

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Omar Trinidad Guzmán

triniti0cat@gmail.com

UV

## *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, de Alexander von Humboldt*

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*

Número 60, abril-junio 2022, pp. 79-80.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

\*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo

\*Curaduría: Alejandro Castellanos



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# La Nueva España a los ojos del genio

Ensayo

Omar Trinidad Guzmán



**Alexander von Humboldt**, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, vols. 1 y 2, Xalapa, UV, 2020, 570 y 677 pp.

Aunque dueño de una escritura sobria y equilibrada, Alexander von Humboldt imprime en su obra una continua sensibilidad producto de ese interés sincero por descubrir la esencia de lo que se mira. Su determinación intelectual proviene de un amor genuino por el conocimiento, así como del deseo por compartir el fruto de sus interminables horas de estudio y reflexión. El *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* (2020 [1822]) revela ante el lector una voluntad de análisis en donde Humboldt parece haberlo leído todo. Su labor como polímata no se reduce a compilar extractos y ordenar datos; su aporte es el de examinar y corregir, comentar a detalle sin perder el objeto de su análisis.

El *Ensayo político...*, publicado en dos tomos por la Universidad Veracruzana, nos ofrece la visión de un hombre universal que centró su mirada en un México

traspasado por una constante negligencia y abuso de sus entonces gobernantes. Aunque dos siglos nos separan desde la publicación en español de esta obra fundamental (1822), su aporte no pierde actualidad debido a su naturaleza ensayística. No deja de sorprender la paciencia y dedicación con la que expone los resultados de sus indagaciones; Humboldt no solo reúne información, también propone nuevas formas de comprender el fenómeno social que observa. En su deseo por comparar y conectarlo todo, interpreta los deficientes datos demográficos y geográficos que en su momento estuvieron a su alcance. Desde una mirada compasiva, denuncia el estado miserable en el que vivía el indio conquistado. Con una muestra de erudición que se nutría de una memoria extraordinaria, en medio de una exposición casi vertiginosa de datos duros, concluye la mayoría de las veces con una actitud reflexiva en donde pueden leerse las voces de cronistas y frailes a quienes suele recurrir para reforzar sus propias ideas; incluso se permite regalarnos cuadros coloridos de naturalezas en donde hace eco la poesía de Landívar, a quien leyó con entusiasmo. Sin duda, el trabajo de Humboldt es producto de la pasión por encontrar una perspectiva general de las cosas para finalmente comprender su naturaleza.

El carácter político de esta obra se advierte en su intención objetiva por analizar la situación económica, demográfica, geográfica, geológica y militar; todo con el propósito de que pueda resultar “de alguna utilidad a los que la suerte destina velar sobre la prosperidad pública” (v. 2, 686). De este modo, el ensayo de Humboldt se convierte no solo en un compendio de información relevante, sino en un intento por asesorar de manera directa a aquellos que

pronto estarían al frente de una nación que comenzaba a abrirse paso en la lucha por su libertad.

Dividida en seis libros, esta obra ambiciosa pretende dar apenas un esbozo analítico de todo lo que un gobernante debía conocer en torno a su territorio, pero que debido a la falta de interés por parte de la Corona había sido imposible considerar en su momento. En la edición que ofrece al lector la Universidad Veracruzana, se presentan en cada tomo tres libros que son una muestra de erudición en distintas ramas del conocimiento. Con una cuidadosa organización, Humboldt realiza en el primer libro un intento por definir la extensión del Reino de la Nueva España, al cual también se refiere con el nombre de “México”. Desde las primeras páginas no duda en señalar la constante desigualdad en todo ámbito: en las divisiones territoriales en concordancia con su población, en la repartición de las riquezas o en la definición de los privilegios según las castas. A manera de recomendación, Humboldt también reúne nueve proyectos ambiciosos de navegación intercontinental. Los datos que presenta los acompaña de comparaciones y sutiles sugerencias. A él se deben las principales recomendaciones de utilizar en favor de la economía los istmos de la América española, principalmente el proyecto del Canal de Panamá. Al delinear el aspecto físico del país, admira las irregularidades del terreno de México, lo que propicia una diversidad de climas inesperada; reconoce la extensa llanura central y su “extraordinaria altura”, y define las principales cadenas montañosas como los Andes mexicanos. La estructura física de la Nueva España representó para Humboldt una influencia definitiva para hacer de la actividad agrícola el sostén primordial de sus habitantes, dadas las múltiples



Cortesía del Museo Cabañas. Fotografía: Noemí García

posibilidades que ofrece el clima tan variado, así como las facilidades de un territorio transitable (v. 1, 77). Sin embargo, Humboldt también lamenta la limitada visión de la Corona, así como la ambición de los que estuvieron al frente de las intendencias, para mejorar las condiciones de vida de un pueblo que permanecía separado no solo por ideas fundadas en la discordia, sino por las disposiciones jurídicas en donde la igualdad era apenas un sueño.

Al señalar los recursos naturales con los que la Nueva España contaba, a pesar de su descuido y de la falta de organización de las instituciones, el polímata describe algunos beneficios de ciertos productos alimenticios que igualmente relaciona con el temperamento de sus pobladores. Cuando advierte los principales beneficios de tales frutos, también señala aquella apatía de los habitantes por preferir el cultivo del plátano o *musa*, pues sus aportes nutrimentales les permitían holgar la mayor parte del tiempo sin temor a padecer hambre. Aquella pereza de los trópicos, que tiempo después Alfonso

Reyes señalaría como un elemento ajeno a la naturaleza del mexicano, Humboldt la distingue como parte de los beneficios que la naturaleza provee a estas tierras fértiles, siempre y cuando se aprovechen con inteligencia y responsabilidad.

Aunque considera la actividad minera como la principal causa del abandono de la agricultura, en su libro cuarto señala algunos beneficios que, si se analizan cuidadosamente, podrían incluso estimular la actividad agrícola, debido a las necesidades alimenticias de los numerosos asentamientos fundados en busca del resplandor de la plata, metal abundante en las minas de México. Sin embargo, mientras que Humboldt señala a la agricultura como el don más preciado de una nación, los gobernantes de la Nueva España solo miraban con asombro e irresponsabilidad los beneficios de la minería.

En esta obra se destaca de pronto la inclinación humanista con que Humboldt acusa la falta de empatía en la visión del hombre blanco cuando se trata de observar al indio, y solo ver en aquellos seres una raza extraña de apariencias y

costumbres bárbaras. En un intento por desentrañar esa otredad, Humboldt reconoce en el indio una racionalidad fría al mismo tiempo que advierte su esmero y elegancia en la ornamentación; pero también señala en aquel carácter enigmático una “movilidad de sensaciones [...] el indio mexicano es grave, melancólico y silencioso, mientras los licores no le sacan de sí” (v 1, 174). Víctima de un constante atropello hacia su humanidad, el indígena se opone silenciosamente ante sus victimarios “con la astucia encubierta bajo el velo de las apariencias más engañosas de la apatía y la estupidez” (176). Y entre aquella impotencia de verse martirizado siente el deseo de ejercer de tirano ante sus hermanos en la primera oportunidad. Con justa razón, Humboldt acusa que “la opresión produce en todas partes unos mismos efectos; en todas corrompe la moral” (177).

El ensayo de Humboldt puede significar todo un reto para cualquier clase de lector; las pausas para realizar una investigación rápida en busca de la localización de un río, un istmo o un mar desconocido, son necesarias, con el fin de no perder detalle alguno de lo que el autor nos comparte con entusiasmo. Y al final de toda esta muestra de erudición, Humboldt espera persuadirnos de una idea de igualdad que para él resulta necesaria para lograr el progreso económico y social y que el día de hoy bien puede combatir contra toda expresión de racismo y xenofobia: “a saber, que el bienestar de los blancos está íntimamente enlazado con el de la raza bronceada” (v 1, 686). **LPyH**

**Omar Trinidad Guzmán** es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV, en donde también estudió una maestría en Literatura Mexicana. Su interés principal está en aprender de sí mismo.